CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director-Propietario: CH. SCHÜTZ
Redactor: ARTURO A. GIMENEZ

AÑO III
Nº 77
Enero 3 de 1892

IMP. LIT LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ALBERTO GOMEZ RUANO



Al fundar el Museo Pedagójico
desplegó la mayor actividad;
y en varias ocasiones ha mostrado
ser un hombre de gran capacidad.
(Y dígalo, sinó, el padre Lasagna
que bien puede decirnos si es verdad.)

Tambien es profesor de Geografia
en la Universidad,
y todos sus discípulos lo estiman,
porque á todos los trata con bondad.

SUMARIO



Buenos dias te den, lector, Dios, los hombres y las mujeres.

Si no es un contrasentido desear á álguien buen dia en este tiempo, en que se suceden con asombrosa rapidez, sin transicion, el calor mas terrible y el frio mas.... *idem*, porque he aquí dos estados perfectamente distintos y que, sin embargo sirven para un mismo obobjeto. La mortificacion del hombre.

Si tenemos en cuenta que á esto se agregan los desaciertos del Gobierno, podremos decir con verdad que es una irrision desear á álguien buen dia- Pero, por si acaso, se desea siempre; como que el desearlo no cuesta dinero....

Pasando á otra cosa.

Lector, ya estamos en el año noventa y dos!

El noventa y uno huye avergonzado; corrido. El diablo se lo lleve.

Esa transicion de un año á otro, es siempre terrible.

En primer lugar, como es ya sabido, se efectúa á fin de mes y el fin de mes, es algo que produce escalofrios. A fin de mes, hay que pagar lo que se deba. Por ejemplo: el casero, (no siendo Obispo); la pension en el restaurant, dado el caso que alguien coma aún en restaurant ó fuera de él; el almacen, si es que se ha conseguido que fie hasta ese dia y muchas otras cosas de que no quiero acordarme, porque, como dice Dante, no hay mayor dolor, que recordar lo pasado.

Luego, á las deudas se añaden los aguinaldos ¡Los aguinaldos! Yo, por mi parte, jamás he recibido uno. Pero, segun dicen, hay algunos que los reciben. ¡Dichosos ellos! Es una costumbre esta de regalar algo á fin de año, que debia desterrarse, entre nosotros, al menos.

Pero, qué! Está tan arraigada, que hasta el Gobierno, enemigo declarado de *dar* nada, á no ser malos ejemplos y muchas otras cosas peores, nos ha presentado este año su aguinaldo; una buena cantidad de ascensos! Es este un regalo que pagamos muy caro, pero, la costumbre de ver cometer barbaridades aún en año nuevo, nos lo hace pasar mas ó menos fácilmente ¡Dios le otorgue su perdon!

¡Porque si espera el nuestro...!

El dia de año nuevo es un dia estraordinario; reina en todas partes una actividad inusitada; en las casas de familia no se descansa y fuera de las casas, menos.

Desde por la mañana empiezan á llover felicitaciones y saludos.

«El oficial de limpiesa púvlica (vulgo, barrendero) zaluda á uzte, y le decea en el año que comiensa felisidá, y le decea que aullente el polbo de su calle.»

Por supuesto, que el billete es llevado á su destino (que debiera ser el fuego) por el autor en persona, que espera la *contestacion* á la puerta. Y no hay tu tia, dará Vd. cinco reales si los tiene, fomentando de esa manera los atentados contra la ortografia.

Otros hay peores; en verso (sic).

«El celador de la esquina
con el respeto mayor
saluda á usted señor
con su gratitud mas fina
Y desea en el año nuevo
á usted mil felicidades
espera sus generosidades
y le desea salud.

El celador»

Este hombre, por ejemplo, merecia como aguinaldo un tiro. Bien dicen que la justicia de Dios es siempre manifiesta ¡Qué no haria ese celador si comiera algo más que porotos!

Por supuesto que estas cosas están hechas solo para nosotros, los ínfimos. Los grandes, son mas felices, en cuestion regalos. Como siempre, los del Gobierno han sido los mas favorecidos.

El Presidente de la República, por ejemplo, recibió entre otros una soberbia estátua de *Terpsícore* en la que ha mostrado el escultor su caprichosa fantasia; figúrense Vds. que tiene en la mano izquierda unas riendas, que segun los comentaristas íntimos, quieren ser las del Gobierno; sus lijeros pies, apenas pisan la Constitucion; la *Cuenta especial*, trata de cubrir ciertas desnudeces. La mano derecha sostiene un gato.

Por la postura, deducen los entendidos que el escultor ha querido representarla bailando candombe.

El doctor Ramirez ha sido obsequiado con un soberbio faro, reproduccion exacta del de *Polonio*, que contiene en su interior los retratos de todos los miembros de su familia.

El jeneral Callorda, con un magnífico ramo de *flores* cuyo cabo es un garrote, y una coleccion de medallas.

Por fin, Chucarro, con una estátua representando la Ortografia y una pluma en forma de macana.

Todo esto para despedir el año noventa y uno, el peor de cuantos hemos pasado.

Es decir; el año, ha sido muy calumniado, porque nada tuvo de malo él, sinó los que durante sus trescientos sesenta y cinco dias gobernaron.

Ya se fué! Al mirar como se aleja, pueden vislumbrarse muchas cosas. Un banco quebrado; una revolucion sofocada sin efusion de sangre (¡!); un millon de medallas conmemorativas; una porcion de faros apagados; la olla policial..... la mar! (entre cuyas olas se alcanzan á distinguir la isla de *Flores*, Ciavasco y Mayní.)

¡Ah! ¡Si fuera cierto que el año nuevo hace vivir nueva vida! Si el pais obtuviese vida nueva!

Porque por ahora, no la tiene ni nueva ni vieja.

¡Si los hombres del Gobierno, empezaran ahora nueva vida!

Pero no hay cuidado. Seguro estoy de que en cuanto á eso, resultará falso el dicho.

Apesar de lo cual, queridos lectores, deseo á Vds. mil felicidades en el año que empieza, y pueden estar seguros de que, si por deseos fuese, serian Vds. (y yó) los hombres mas felices de la tierra.

En tales momentos, se es jeneroso. Ya ven Vds.; yo puedo suponer que va á leer esto algun acreedor mio y apesar de ello, por hoy, le deseo felicidad y hasta salud esperando que perdone nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

(¡Si fuera capaz de hacerlo!)

* * *

Despues de lo hoy tratado, el acontecimiento mas notable será el Carnaval. Si es que algo tiene de notable el Carnaval de este año.

Arona anuncia ya bailes en su teatro. Pero tiene tal desgracia, que estoy por creer que si ofrece dinero á los que concurran, no se lo ván á aceptar.

Por lo pronto, ya cuenta con numerosos enemigos; los de rostro algo oscuro.

Oia yo ayer á dos *morochos* que hablando de la prohibicion de asistir á los bailes,—impuesta por Arona á los de su clase,—decian:

—Ese Arona, debia estar entre rejas.

—¿Porqué?

—Porque es enemigo del Gobierno.

—¿Sí, cómo lo sabes?

—¿No ves que proteje solo á los *blancos*?

ARTURO A. GIMÉNEZ

Donde las dan....

I

«Aurora: Como he sabido,
ó, mejor, como he notado
que Ricardo, su marido,
nuestro amor ha comprendido
y se encuentra algo escamado,
he resuelto terminar
de una vez las relaciones,
y, por lo mismo, *dejar*
de ir, venir y pasear
por bajo de sus balcones.
Pues soy todo un caballero,
y no quiero que la gente
juzgue de un modo severo
el amor puro y sincero
que por usted mi alma siente;
ni quiero dar ocasion
á que sepa mis deslices
el Ricardito en cuestion.....
y me rompa el esternon
ó me aplaste las narices.
Así, pues, bella señora,
olvide usted lo que fui
y ponga su amor ahora
en su esposo, que la adora
y está celoso.

Martí.

Posdata—Por Dios le pido
que esta misiva no deje
donde la vea el marido,
pues, si sabe lo ocurrido,
me divide por el *eje*.»

II

«Por una coincidencia,
ha caido en mi poder
la extraña correspondencia
que usted, falto de prudencia,
sostuvo con mi mujer.
Y aunque motivo sobrado
tenia con ello para
dejarle perniquebrado

después de haberme gozado
escupiéndole á la cara,
juzgando que es usté un necio,
ni la *badana le zurro*,
ni hago de su insulto aprecio;
como á necio, le desprecio,
conque, siga haciendo el burro.
Pero tenga muy presente
que si sigue usté á mi esposa,
cual hasta aquí, solamente
para que tenga la gente
cierta idea deshonrosa,
ó escribe cartitas como
la que contesto ahora mismo,
sin pensar que es usté romo
de inteligencia, le tomo
por mí cuenta y le descrismo.
Así, pues, procure ser
un poco más caballero,
y no escriba á mi mujer,
si no quiere usté perder
la vida.

Ricardo Otero

Posdata.—Tenga cuidado
no halle esta carta su esposa,
porque si indaga mi estado
y sabe que soy casado....
se me va á poner furiosa.»

ANTONIO LIMINIANA



El *do* póstumo

I

De los siete hijos de la señora Caserini, uno solo fué tenor.

Dotado de un *do* de pecho, y de un físico agradable, aprovechó de ellos para exigir á los empresarios exajeradas retribuciones y para seducir algunas damas del gran mundo. (Esto, lector, sucede en París, ya lo sabes, porque aquí no hay *gran mundo* ni cosa parecida). Despues de convertirse en celebridad y propietario, Caserini perdió de repente su *do* de pecho. Esto sucedió una tarde de otoño, mientras comia tranquilamente *macaroni*. Cuando algunas horas mas tarde, el tenor quiso emitir su *do*, no pudo encontrarle.

Caserini aterrado, acudió á los médidos predestinados, que le dieron consejos absurdos, pero de efecto.

Como él era italiano, y por ende, supersticioso, los tales consejos le impresionaron vivamente, pero no hicieron volver el *do*.

Entretanto, los buenos amigos de Caserini, los primeros tenores, los segundos tenores, los tenores ligeros, el *todo Paris* de los tenores, conocedores de la desgracia de Caserini, esclamaban:

«¡Qué pérdida para el arte!» cuando alguien les oia, y se frotaban enérjicamente las manos cuando estaban solos. Un *do* de pecho de menos en la circulacion, era una gran cosa.

No nos ocuparemos de ennumerar las tentativas que hizo Caserini para resucitar su *do*. Contentémonos con decir que, desesperado de reencontrarlo, contrajo una enfermeead terrible y murió poco tiempo despues.

Uno de los que parecieron sentir más la muerte de Caserini, fué su criado, un jóven americano llamado Pscheeds, que un año hacia, habia llegado de Nueva Orleans con la intencion de entrar al servicio del célebre tenor.

II

Algunos dias despues de los funerales de Caserini, este Pscheeds se presentó á un empresario famoso.

—Señor, le dijo: ¿conoció usted á Caserini?

—Hemos hecho juntos una jira por América.

—¿Que piensa usted de su voz?

—Era incomparablemente sublime

—Ah! muy bien. Yo tengo la voz de Caserini.

—¿Qué dice usted?...

—Tengo su voz; su *do* de pecho.

El empresario tomó un aire de duda.

—¿No me cree usted? Agregaré que poseo, no tan solo su voz, sinó su método. Oiga usted; ¿quiére escucharme un momento? Colóquese al estremo de la pieza, cantaré un trozo de *La Hebrea*, en el cual era incomparable.

El empresario hizo un gesto como diciendo:

—De todos modos....

—Pero, á las primeras frases, «abrió sériamente la oreja», á las últimas, se precipitó hácia Pscheeds, exclamando:

—¿Cuánto quiere usted por funcion?

—Mil francos.

—¡Santa Madonna! para un debutante no son pequeñas pretensiones

—Es cuestion de aceptar ó rechazar.

Tengo la voz de Caserini, tengo su método....

—Muy bien. Acepto ¿Cómo se llama usted?

—Pscheeds.

—Eso no es un nombre. Es necesario que se haga usted llamar Pchedini.

—Es igual Pero le prevengo que no cantaré sinó ciertos trozos elejidos por mí.

—Entonces, son conciertos los que usted quiere dar?

—Justamente.

—Vaya por los conciertos. Quedamos arreglados.

III

Cuando un mes despues se anunció al público que el ilustre Caserini tenia un sucesor, que el método, la voz, el *do* del incomparable tenor revivian en el pecho de su discípulo, Pchedini dió su primer concierto

Fué un éxito jigantesco. Al dia siguiente, Pchedini era cèlebre

Despues del segundo concierto, el empresario gritó:

—¡Partamos á América!

Dos semanas despues, partian para el pais de los dollars.

Washington, Filadelfia, New-York, hicieron al tenor ovaciones entusiastas. En Boston, al salir del teatro, la portera le entregó un billete escrito con lápiz en el cual le daba cierta dama una cita en una quinta de los alrededores

No hesitó; saltó en un carruaje y se hizo conducir cerca de la quinta indicada. Habia en el jardin una forma blanca que parecia esperar, como diria Ponson du Terrail. Era ella.

IV

La siguiente noche, Pchedini volvió á la quinta y, como la víspera, desapareció antes que el mas madrugador de los criados estuviese en pié. En cuanto al marido, estaba de viaje.

Pero, una nube oscurecia el cielo de su felicidad Mary—ella se llamaba Mary—le habia espresado su deseo de oirle cantar el ária de *Faust* «Lasse-moi contempler ton visage.»

Y cosa extraña! este pedido tan esplicable, parecia confundir mucho á Pchedini.

Por fin consintió en cantar, cuando pudo obtener que Mary le oyese desde la otra pieza, y con la condicion de no interrumpirle bajo ningun pretesto.

Y mientras las notas salian claras, cristalinas, admirables, sintiéronse pasos en la escalera.

—¡Cielos! Viene! gritó Mary aterrada.

Pchedini seguia cantando.

—¡Pero, calla!... Apaga las bujías!....

Pchedini palideciendo, trataba de apagarlas, pero cantaba siempre.

—¡Calla, por Dios, te lo ruego! te lo suplico! ¡Me pierdes!

La puerta se abrió y entró un hombre.

Era el marido de Mary. Este marido tenia un revólver en la mano Apuntó con él á Pchedini, y simplemente, sin hacer escándalo le perforó el cerebro.

¡Oh estupor! El aria de *Fausto* seguia siempre!

Aunque era aquello como para aterrorizar al mas valiente, el americano se acercó y estendió la mano hácia aquel hombre muerto, que cantaba. Al palpar entre la camisa y el cuerpo un objeto duro, la retiró. Era un fonógrafo miniatura de un modelo absolutamente inédito.

V

Algunas esplicaciones rápidas pueden ser útiles.

Pscheed, era un mecánico de mucho talento y habia fabricado bajo la direccion de Edisson algunos fonógrafos, concibiendo entonces el modelo de un instrumento miniatura que debia prestar á los tenores, que habian perdido la voz, los mas grandes servicios. Para darse exacta cuenta de sus ventajas, no trepidó, despues de construir un centenar de aparatos, en atravesar el Atlántico y ponerse al servicio del rey de los tenores.

Ocho dias despues de su llegada á casa de Caserini consiguió hipnotizarle y por tal medio logró que el gran tenor confiara á sus fonógrafos los mejores trozos de su repertorio.

Con ellos habia conseguido electrizar á los públicos de Paris y América gracias á la perfecta mímica con que acompañaba la voz de Caserini.

Cuando el empresario supo el trájico fin de Pchedini, obtuvo su coleccion de fonógrafos, y para dedicar un recuerdo al pseudo tenor, hizo oir en las exequias de éste un *De profundis* de Gounod, de modo que Pscheeds, se encontró así cantante en su entierro.

MAX

Tal para cual

—¿Te casas?
—Me caso, Juana.
—¿Conozco al novio?
—Es Teodoro
—¡Chica, pues vaya un tesoro!
—Yo no me caso con gana;

Pero cuando no hay un peso
y se encuentra un novio rico
aunque feo cual un mico
y calavera en exceso ....

—Tu madre estará contenta
—¡Ya lo creo! De ese modo,
la ocasion de pagar todo
desde luego se presenta.

Los *ingleses* al saber
mi enlace, pronto se han ido
confiando en que el marido
les ha de satisfacer;

Teodoro no es un bendito
harto lo sé, pero hacia
gran falta, pues cada dia.....
—Comprendo y te felicito.

. . . .

—¿Y, que tal va tu marido?
—Desesperada estoy ¡calla!
Y mi madre en furia estalla
por Teodoro; es un bandido.

Finjió con tanta destreza
que con gran fé me adoraba,
¡y solo plata buscaba
creyendo en nuestra riqueza!

Tirando el oro á montones
¡quién suponerlo pudiera!
ni un peso tiene y cualquiera
le creeria con millones.

He pasado muy mal rato
al ver mi ilusion perdida
—¡Cómo que has dado, querida,
con la horma de tu zapato!

ANGEL C. OZORES



Lo que no se mira

¡Cuánto se ha gritado contra los músicos! Y no solo lo han hecho los privados de gusto musical, los que consideran la música como un ruido bastante desagradable, sinó los amantes de ella, los que la llaman idioma de los dioses.

¡Pobre de aquel que nace con facilidades para hacer sonar un instrumento! Ese está destinado á ser presa de todas las desgracias.

Que Mozart fué casi un criado; que Beethoven vivió rabiando; que Rossini fué silvado; que Verdi fué rechazado del Conservatorio; que Wagner con todo su jénio tuvo que dedicarse á arreglar música estraña...

Todo esto es nada. Si sufrieron, tambien gozaron; y seguramente el gozo fué más que el sufrimiento. Pero el músico instrumentista sufre continuamente y nunca goza, sin que nadie note los servicios que presta, ó más bien dicho, que dá.

Vayan ustedes viendo

¿A que no se atreven ustedes á abrazar á una niña delante de todo el mundo?

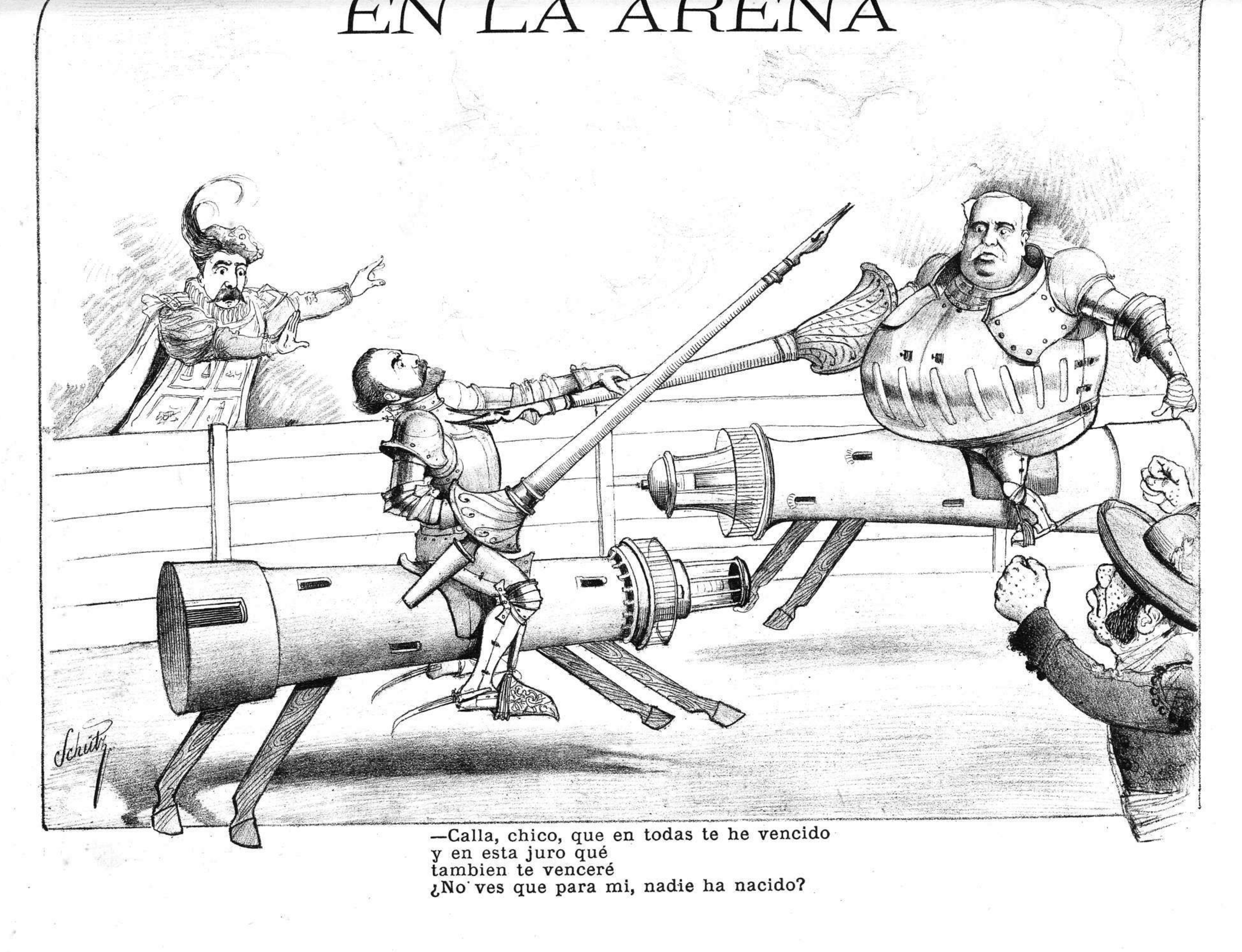
¡Qué esperanza, dirán ustedes! Ya lo creo, digo yo: inmediatamente la austera sociedad les tacharía de desvergonzados y hasta inmorales. La niña les miraría como á mónstruos y les rechazaria con indignacion; se espondrían ustedes á un duelo; en fin, la mar de disgustos.

LO DE SIEMPRE



Primicias de la época presente:
la santa ley hollada por la bota;
el sable autoridad omnipotente;
roto el decreto y..... la galera rota.
Si sigue este país dando esas flores,
vamos frescos, señores.

EN LA ARENA



—Calla, chico, que en todas te he vencido
y en esta juro qué
tambien te venceré
¿No ves que para mi, nadie ha nacido?

Pues el músico les evita todo esto y les facilita mucho más; mientras suene la música, pueden ustedes estrechar su talle, decirla palabras tiernas al oido, bañarse en el perfume que la rodea, enamorarla, admirar de cerca su belleza, sin que la Sociedad grite ni la mamá gruña, ni el primo les desnuque.

Y en tanto, ¿quien piensa en el músico que con su arco májico ha hecho caer las vallas que á tal cosa se oponian? Nadie:

Y el músico ¿en qué piensa? En la ingratitud de aquellos que se divierten gracias á él? No; ya está él acostumbrado á eso.

Solo piensa en irse á dormir cuanto antes.

Pero no paran aquí los sinsabores. Vá á empezar la orquesta. Mientras el músico distraido afina, llegan una dama y un caballero.

—¡Qué se vá á tocar, profesor?

—Una mazurca, caballero.

—Ay! dice la niña mirando al cielo. A mi que me enloquecen los schottihs!

—Se tocará schottihs, señorita.

—Mil gracias.

Pero al empezar se acerca otra pareja.

—¿Qué se vá á tocar?

—Schottihs, caballero.

—Y yo que habia prometido á esta señorita conseguir que tocase usted un vals...

—Y usted accederá ¿no es cierto? dice la niña sonriendo con coqueteria.

—Señorita, pido á Vds. mil perdones, pero he prometido ya un schottihs...

—Muy bien, dice él con tono seco.

—Que músico tan grosero! dice al alejarse la niña con jesto desdeñoso.

—Pst... esta jente es asi...

Luego, pasan todos al comedor, quedando solo en el salon, una que otra mamá olvidada de despertarse.

Entonces, llega algun miembro de la comision encargada de la fiesta y dice ahuecando la voz:

—Señores profesores, pueden Vds. pasar á cenar. Por allí, por allí.

Y va el músico á parar al último patio.

Sobre una mesa cubierta con una sábana, é iluminada por tres ó cuatro velas colocadas en botellas, está servida *la cena*

Si el músico es previsor, habrá llevado ya una hacha ó cosa así, para romper el pan, sino quiere romperse las quijadas. En cuanto á los *manjares* son dedicados á estómagos a prueba de veneno.

Y luego, cuando algun invitado dice á cualquier miembro de la comision:

—Diga Vd. ¿que se ha hecho la orquesta?

—Ah! dice el otro La comision le ha preparado una opípara cena y se encuentran los profesores en ella

¡Si los instrumentos hablaran, que cosas dirian al invitado!

Tal es la vida del músico. Despues, cansado, soñoliento, triste, va á su casa, pensando solo en echarse en la cama.

Esto, en el caso de que tenga casa, ó cuando menos cama.

Nadie podrá dudar luego, que está intimamente ligada la música á la vida del músico.

En efecto; de lo dicho puede sacarse en consecuencia que ésta tiene muchos, pero muchos bemoles.

PIZZICATO



Soneto

Recibir de un gallego una patada
que le parta por medio una costilla:
darle á uno, después, fiebre amarilla,
con viruelas y tifus, complicada;
tener toda la piel despellejada;
padecer de la gota en una silla;
quebrarse de un tropiezo una canilla;
recibir de cualquiera una estocada;
ser mordido, además, por un rabioso
y tener que marchar al Manicomio
por estar uno loco, muy furioso;
todo esto es más horrible que el demonio...
pero en cambio, es mil veces más hermoso
que hallarse sometido al matrimonio.

ASTER DE ANFÍPOLIS

A volar!!...

Conocidas las corrientes atmosféricas, y medidas su intensidad y direccion en diferentes elevaciones, por medio de ingeniosos aparatos, han pensado los alemanes en utilizar tal conocimiento en beneficio de la apetecida direccion del aereostato.

La expedicion que proyectan, á guisa de prueba, es una *nonada*. Queda *reducida* á salvar la distancia que les separa del.... Polo.

Asustan las consecuencias que pueden sobrevenir de un viaje aereo; pero, en cambio, semejantes expediciones están llamadas á cambiar radicalmente el actual modo de ser de la vida moderna.

Los sibaritas, sobre todo, estan de enhorabuena:

—¿Adónde va Vals?

—A fumar un cigarro en Santiago de Cuba A mi no me fastidian las adulteraciones. .. Por lo demás, esta tarde nos veremos en el Prado... ¡Digo!... si no me ocurre comprar una pastillita de jabon en el Congo.—

Los *ingleses* quedarán anonadados, en cuanto la direccion del globo sea un hecho.

—¿Vive aquí don *Fulano?* Le traia la cuentecita...

—¡Ah! ... Pues siento mucho tener que decir á usted que está en el otro mundo.

—¡Cómo! . ¿ha muerto?

—¡Nada de eso!

¡Hace veinte minutos que salió para Inglaterra.... Ya debe haber atravesado el trópico!...

—A mí si que me ha atravesado de parte á parte— pensará el misero acreedor.

Esto en el *santuario* del *hogar*; que donde tendrán que ver los efectos de semejante locomocion será en el órden político

Por de pronto, las revoluciones serán imposibles

Al menos los pueblos en dia de motin han de estar lo mismo que una balsa de aceite.

El *jaleo* tronará arriba.

Todo lo mas que puede suceder abajo es que algun honrado vecino, sin pretensiones, observe desde su azotea, provisto de un telescopio de *diez mil diámetros*, el movimiento de los sediciosos.

Solo el afortunado mortal que posea aparatos de tal *alcance* tendrá la satisfaccion de *seguir* (como decimos ahora) los progresos ó retrocesos de la conjuracion.

El *vulgo*, lo más que ha de poder hacer será sacar consecuencias, más ó menos atinadas, de quiénes son vencedores ó vencidos, por la detenida inspeccion de los miembros que caigan de lo alto.

—Me parece que aquella pierna que hay ensartada en la veleta de la Matriz, es del general X. La conozco en el contrafuerte de la bota. ¡Como que se las hizo (las botas) en casa de mi suegro!—

Y así y solo así podremos tener *indicios* del éxito de la algarada.

. . . .

Yo, ¡lo confieso ingenuamente! el dia que la direccion del aereostato sea un hecho.... aquel dia creeré en la independencia personal.

Porque así como los humores se eliminan por exhalacion, nosotros nos *eliminaremos* volando por el espacio y constituyendo en el eter la numerosa familia *granular* del universo.

B. M.



Hé aquí una exposicion rápida de los tejidos de honor para el verano de 1892. Se dice que este verano será muy caluroso. De seguro que si la proporcion es igual en calor al frio que hemos soportado durante el invierno, podemos prepararnos vestidos muy lijeros. Cuando entra una en las tiendas, en este momento, le da como un deslumbramiento, turbacion producida por tanto color vivo, flores y guirnaldas á profusion, destacándose sobre fondos con coloridos finisimos. Se creería á primera vista que son maravillas que



salen de las fábricas de Lyon, más de cerca, una queda sorprendida al ver que esos tejidos lindísimos y seductores, pertenecen simplemente al género de hilo y algodon. Necesitaríanse volúmenes enteros para describir todo lo que se vé y se ha producido este año. Diremos antes que todo, que los crespones y las batistas finas merecen el primer premio. Los crespones, de un precio sumamente módico, son tal vez los más prácticos. Los colores son preciosos, y el tejido se recoje, se apaña, se contorna y se hace de él absolutamente lo que se quiere. Aconsejamos que se forren los corpiños de crespón y que se coloquen las faldas sobre un fondo de percalillo y lo mismo recomendamos para las batistas.

Las telas de Alsacia, los céfiros y los satinetes, como no son telas tran parentes, no necesitan forro ni fondillo. En cuanto á las formas, pueden consultar los grabados, descripciones y patrones de los periódicos verán en ellos que los adornos de encaje, empleados de todos modos, ocupan un puesto importante en las modas de este verano. Los volantes grandes hallan tan buen empleo como los encajes, por pequeños que sean. Una guarnicion muy elegante, consiste en los bordados de estilo Persa ó Indiano con ligera mezcla de hilillo de oro. Nada mas fácil que hacer una misma estos bordados, sirviéndose de los numerosos dibujos y bordándolos sobre tul con sedas multicolores. Si no quieren darse este trabajo, tomen un encaje blanco, crema ó negro, que haya servido ya, y se sacarán todos los contornos de los dibujos con hilos de seda de todos colores, mezclando el hilillo de laminado dorado, lo cual puede emplearse como entredos, cortando los picos del encaje, para los bajos de las faldas, como canesú y guarnicion para las mangas. Para las telas ligeras se tomará tul grueso liso y se bordará una guirnalda corriente ó un enramado ó cuajado de topos. Sobre las telas de Alsacia se bordará con algodon plano, sobre la tela misma ó sobre tiras lisas.

El sombrerito redondo se impone. Los trajes que se preparan para la Carrera Internacional son completamente diferentes. Son vestidos medio largos, los otros son cortos, de sedas de Lyon tornasoladas con listas cortados por ramilletes. Los colores clarísimos, tor-

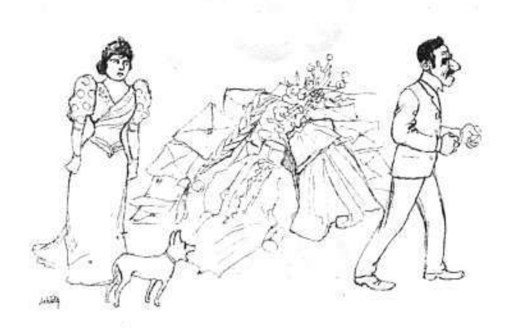
nasolados con listas cortadas por ramilletes. Los colores clarísimos, tornasolados y vistosos, los encajes verdaderos, los sombreros pequeños y grandes se dan citas en la tribuna y en la esplanada Se verá mucho el crespon de la China bordado en los matices de color de rosa y azufre y tul bordado en relieve matiz sobre matiz.

Las sombrillas son muy lujosas; la parte de encima se hace con encaje bordado de color y los mangos están adornados con cabujones de pedrerias En suma, se verán aún este año los trajes mas seductores del mundo y Paris probará aún que, ahora más que nunca, lleva el cetro real de la elegancia.

Necesitamos notar tambien que los mangos de las sombrillas y antucás y hasta los de los paraguas para señoras, son muy caprichosos y la mayoria están adornados con puños, que forman unos racimos de uvas, de cerezas y otras frutas de más bulto.

Vestido con corpiño blusa—Materiales: 850 cent. batista de á 80 cent —Este traje convendrá á las jóvenes y las señoras jóvenes para toda clase de reuniones de verano. Las blusas para vestir se arreglan sobre forro ajustado. Frúnzanse delanteros y espalda en los hombros y en el talle.

MADAME POLISSON

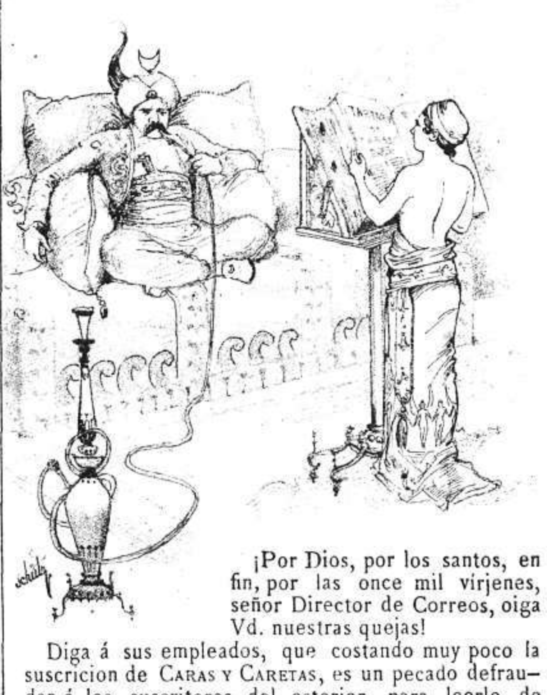


Fin

—¡Ya te vuelvo la espalda!
—¡Ya no te miro!
—¡Ya no escucho tus ayes!
—¡Ya no suspiro!
—¡Ya todo entre nosotros ha terminado!
—¡Rabio!
—¡Yo estoy furiosa!
—¡Me has insultado!
—Tú que amor tan constante me prometias
y que tanto jurabas que me querias,
fuiste ayer noche á casa de una prendera
á bailar con Juanita la costurera,
y allí sé que estuviste de buena gana
hasta las tres ó cuatro de la mañana.
—Falso; no estuve en casa de esa señora
—Cierto; que me lo ha dicho mi peinadora,
que es amiga del chico de la portera
del primo de Juanita, la costurera.
—Ya sé con esos lios qué te propones
y doy por terminadas las relaciones.
—Me parece que es justa mi amarga queja
no vuelvas á pararte junto á mi reja;
no busque tu mirada jamás la mia;
no forje ya mas sueños mi fantasia,
porque de mi persona te estás burlando
y mi corazoncito lo estás matando.
Ahí te entrego las cartas y este pañuelo.
—Pues bien; toma las tuyas, toma tu pelo.
—Guárdate esta sortija y esta pulsera;
que las use Juanita la costurera.
Toma la poesia que me escribiste
—Quédate con la capa que me cosiste
—Toma este alfiletero que me compraste
—Toma, pues, la camisa que me bordaste.
—Toma plumas del pavo que a tu morena
le regalaste el dia de Noche Buena
—Dame el perro de lanas que tanto quiero
—Tómalo; mas te llevas mi compañero.
Y ¿para su recuerdo nada me dejas?
—Corta y guarda las puntas de sus orejas
Ahi tienes las flores que me arrojabas
cuando al balcón las horas por mi pasabas.
Tu retrato.
—Y el tuyo.
—Y adios, mi Lola.
¡Solo quedo en el mundo!
—Yo quedo sola.
—¡Adios, adios por siempre, felices dias!
—¡Adiós tiempos de amores y de alegrias!
—¡Ya te vuelvo la espalda!
—¡Ya no te miro!
—¡Ya no escucho tus ayes!
—¡Ya no suspiro!
Mas falta, pues rompemos tan tiernos lazos,
devolvernos los besos y los abrazos.

R. T. S.

MENUDENCIAS



¡Por Dios, por los santos, en fin, por las once mil vírjenes, señor Director de Correos, oiga Vd. nuestras quejas!

Diga á sus empleados, que costando muy poco la suscricion de CARAS Y CARETAS, es un pecado defraudar á los suscritores del esterior, para leerlo de *arriba!*

Porque no hay ejemplar que llegue á su destino; y en atender á los reclamos, se nos agota la tirada, y aunque no parezca, cuesta mucha plata el aumentarla para solaz de los señores del Correo. Es menester que se arregle tal cosa.

Pues si sigue eso así, señor Herrera
escribiremos, imitando al vate
sobre el paquete que viajar debiera:
—*Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.*

* * *

Lector, si no me equivoco
(lo cual no permita Dios),
hoy es el primer domingo
del año noventa y dos.

* * *

Segun se nos dice, una de las pequeñas composiciones poéticas que publicamos en el número 75, es ya conocida.

Como se comprenderá, no es nuestra la culpa de ello, pues no estamos obligados á conocer todo lo que desde Adan hasta nuestros dias se ha escrito; antes bien es ella de los que, demostrando poca delicadeza y menos vergüenza, no trepidan en usurpar obras ajenas, estampando al pié su nombre, que tal vez es lo único que escribir saben.

Mas pundonor literario, señores *colaboradores* (¡!)

* * *

Segun me asegura mi amigo García
un chusco una noche silvó *La Gran vía.*
—¡Valiente alcornoque!
y ¿en qué se fundaba?
—No le chocaría
—Pues, Chicho, me choca que Chueca no choque.

* * *

Segun he leido, se ha inventado una materia destinada á las damas, que tiene la propiedad de dar al cútis gran suavidad y aspecto aporcelanado.

Se la recomendamos á don Juan Lindolfo Cuestas.

* * *

Sinforosa me ha jurado
Ruborosa y conmovida
Que la pobre no ha besado
A nadie en toda su vida.
Pero la he pedido un beso
Y me ha dicho Sinforosa:
—Pero, ¿qué sacais con eso?
(¡Qué confesion más hermosa!)

* * *

El Rejimiento de Artilleria lijera destacado en la Union estuvo el viérnes haciendo ejercicio de tiro al blanco en el Buceo.

Decididamente *los blancos* están destinados á servir de punto de mira al tal rejimiento.

* * *

¡Atencion, lectores!

¡Cuando decimos á ustedes que cualquier dia, con el afan de favorecer á todo el que nos favorezca, vamos á mandarles cuando menos un real, ó un mate cebado á cada suscritor!....

Lean y mediten.

A todo el que se suscriba
este mes al semanario,
le daremos de regalo
el número estraordinario

Que apareció el domingo, y que, sin modestia. es muy bonito.

¿Qué tal? Lo que es á pobres y á rumbosos, nadie nos gana

* * *

El «Concurso de bellezas» que inició CARAS Y CARETAS, ha sido clausurado el 31 con 33 inscripciones.

Podemos asegurar á ustedes que hay niñas como soles, como estrellas, como luceros, en fin... un sistema planetario.

* * *

«El veguero Cubano» conocida fábrica de cigarrillos ha visitado nuestra redaccion:

¿Les repetiremos que produce infinito goce al fumarlo?

Algo más; si quieren Vds. abismarse en las abstracciones del éxtasis, pruebenlo.

El cigarro de hoja habano
Pierde su celebridad.
Si quereis gozar, probad
los de «El Veguero Cubano»

* * *

Hemos recibido un pequeño poema del Dr. Piñeyro del Campo, titulado: *El último gaucho.*

Al felicitar al autor, agradecemos el envio de la produccion.

* * *

En casa de Anacleta
se comió don Maximiano una chuleta
Y en casa de Benito,
se comió don Maximiano un huevo frito.
No hay mejor cosa que ocupar el diente
en casa de un amigo ó de un pariente.

* * *

Se ha dado ya principio á la matanza de perros.

Apropósito de esto, un vecino cuya casa sirve por la noche de local de reunion á gran cantidad de gatos, me preguntaba porqué solo mataban aquellos animales, dejando vivos á los gatos.

Eso es natural y creo
que el razonamiento es claro;
muy malo es el gato, pero
¿Como habria diputados
si envenenasen los gatos?

* * *

Anteayer á las ocho de la mañana al desfilar una numerosa columna de españoles por la plaza Independencia, Francisco San Roman, dueño como se sabe, del lujoso café *Tupí Nambá*, saludó á sus compatriotas lanzando á los aires dos hermosos globos con inscripciones, é infinidad de bombas.

Hemos oido decir que Francisco San Roman llevado del entusiasmo se quiso prender de uno de los globos, y hubiera conseguido su intento si varios de sus amigos no le hubieran cogido de las piernas.

* * *

En un ojo, Pepe Rojo
Tenia una rija fija,
Y para curarse el ojo
Ruje Rojo, y raja rija.

* * *

Desde ahora quedan definitivamente instaladas las Oficinas de redaccion de este semanario en la calle 25 de Mayo número 205 (altos).

Allí estamos á disposicion de ustedes. La única incomodidad que ofrece la casa, es la de tener que pagar al casero. Pero segun nos lo ha asegurado un facultativo que le asistió, no es un *hombre sin entrañas*, porque las tiene en perfecto estado.

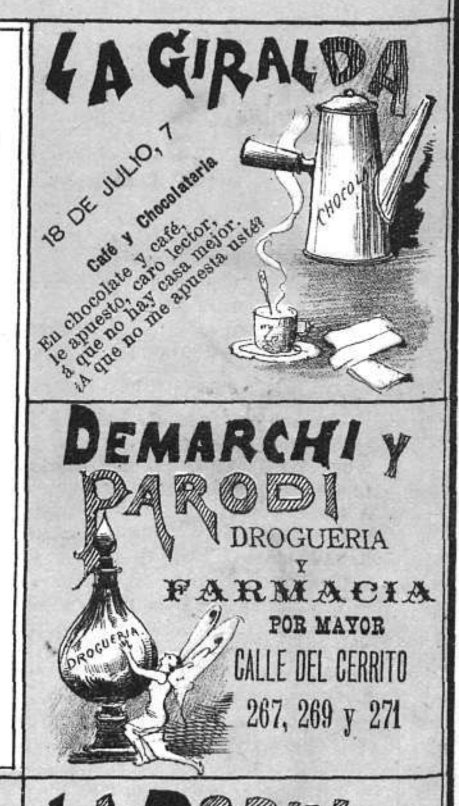
Siempre es una seguridad.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sancho—Montevideo.—
El Sancho que llevaba don Quijote
era muy ocurrente, ¡ya lo creo!
pero usted me parece que es un zote.
Perico—Idem—Que no se lo publico
le vuelvo á repetir, señor Perico,
aunque usted me amenace, sériamente,
con pegarme diez tiros en la frente.
Col y Flor—Idem—Eso; sí, señor,
Viene á ser su poesía; un coliflor.
C. M. Rea—Idem—Pues... es muy bonito
Sí, señor, C. M. Rea,
Tal vez sea de usté el articulito,
Más no es suya la idea.
Casca-Mate—Florida ¡Disparate!
Sus versos no se pueden publicar.
M. H.—Idem—Se pueden comparar
á los que me ha mandado *Casca-Mate*.
T. S.—Idem—¿Usted dice que están buenos?
Pues yo le digo á usted que están muy malos
y por meterse á tonto, por lo menos
merece que le den cincuenta palos.
Tirteo -Canelones—
Sí; es decir... con algunas correcciones.
R. P.—Maldonado.
Calle, hombre; los he visto en otro lado.
J. R. P.—Co on—
En la primera y séptima cuarteta
Hay que meterle alguna correccion.
¿No me permite usted que se la meta?



















CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

